

Pedro Calderón de la Barca

*La vida es sueño*

Nueva edición de Fausta Antonucci

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	9
Breve noticia biográfica de Pedro Calderón de la Barca	11
<i>La vida es sueño</i> .....	19
Segismundo y Rosaura: la reescritura calderoniana del paradigma teatral del salvaje .....	19
El paradigma en Lope de Vega y sus contemporá- neos .....	19
El paradigma en <i>La vida es sueño</i> .....	25
Del paradigma al sintagma: <i>La vida es sueño</i> como obra maestra y original .....	28
La dialéctica amor/honor y los deberes del prín- cipe .....	28
La dialéctica torre/palacio y la negación de la «bon- dad natural» .....	31
El motivo del horóscopo infausto y la cuestión del género dramático .....	36
Vivir, soñar, despertar..., un haz de significados ....	43
Estructura dramática de la pieza y proyecto de pues- ta en escena .....	56
La crítica .....	62
La importancia de Rosaura .....	63
El comienzo de la obra y sus interpretaciones .....	70
El personaje de Basilio y su relación con Segismundo	74
Clarín .....	81
Estrella .....	83

La puesta en escena ayer y hoy; adaptaciones, traducciones, reescrituras .....	84
Aspectos formales: retórica, métrica, estilo .....	86
Fuentes e intertextualidad; la fecha de composición .....	87
Las dos «versiones» de <i>La vida es sueño</i> .....	91
El texto .....	93
ESTA EDICIÓN .....	101
SINOPSIS DE LA VERSIFICACIÓN .....	103
BIBLIOGRAFÍA .....	105
LA VIDA ES SUEÑO .....	125
[Primera jornada] .....	127
Segunda jornada .....	177
Tercera jornada .....	233

## INTRODUCCION

### BREVE NOTICIA BIOGRÁFICA DE PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

Nacido en Madrid el 17 de enero de 1600, Pedro Calderón de la Barca y Henao era el tercer hijo de una familia de la baja nobleza, cuya rama paterna era originaria de un pueblo cerca de Santillana del Mar, en la actual Cantabria. A partir de 1608 estudió en el Colegio Imperial de los jesuitas, en Madrid, y cuando su abuela materna, en 1612, otorgó en su testamento una capellanía para quien, de entre los hermanos Calderón, quisiera «estudiar y ser clérigo de misa», el elegido fue Pedro, el cual, a partir de 1614, se trasladó a Alcalá para cursar estudios universitarios. De hecho, en estos momentos el mayor de sus hermanos, Diego, residía en México, adonde había sido enviado por su padre, también llamado Diego, en 1608, con solo doce años. Después del alejamiento de su hermano, Pedro había experimentado la pérdida de su madre Ana María de Henao, que había muerto a consecuencia de un parto en 1610; al año siguiente, dejaba la casa familiar su hermana Dorotea, quien, con solo trece años, ingresaba en un convento en Toledo, probablemente para ahorrar al padre los gastos de su mantenimiento y más tarde el de la dote matrimonial. En 1614, justo cuando Pedro empezaba a cursar sus estudios en Alcalá, el padre volvió a casarse, una decisión que debió de suscitar la hostilidad de los hijos, según se desprende de algunas frases del testamento paterno, otorgado tres días antes de su muerte, en noviembre de 1615. En este testamento se traslucen otras tensiones familiares, con el hijo mayor Diego —que ya había vuelto de México en ese momento— y

con otro hijo, ilegítimo este, llamado Francisco González, que había vivido como criado en casa de los Calderón y al que el padre cuenta haber echado del domicilio familiar debido a su carácter rebelde. Diego Calderón padre prohíbe expresamente a ambos jóvenes que se casen con las mujeres con las que estaban tratando matrimonio, so pena de ser desheredados.

Alexander A. Parker (1966 y 1982) construyó, sobre estos y otros pocos datos, una sombría historia de incesto y despotismo paterno, conjeturando la existencia de una relación amorosa entre Francisco y Dorotea Calderón, ignorantes de su parentesco, relación que pudo haber favorecido el hermano mayor de Dorotea, Diego, que por esta razón habría sido enviado a México mientras a ella se la recluía en un convento. Este trauma familiar explicaría, en opinión de Parker, la frecuencia del tema del incesto en el teatro del joven Calderón, y la tendencia a una construcción extremadamente negativa de la figura paterna en el sector trágico de su teatro. Sin embargo, la cronología conocida no avala esta hipótesis, porque, según muestra un documento editado por Schons (1928), Diego viajó a México en 1608, tres años antes de que Dorotea ingresara en convento y cuando la niña solo tenía diez años, una edad muy tierna para suponerle un romance amoroso. Pero no hace falta aceptar la conjetura de Parker para suponer que Pedro Calderón quedara muy marcado por la muerte de su madre y por el carácter duro y autoritario de su padre: un padre que no había vacilado en recluir a su hija en un convento antes incluso de la edad canónica, en echar de su casa a un hijo ilegítimo por rebeldía, en prohibir a su hijo mayor que se casase con quien quería. Por de pronto, dos hechos sucesivos a la muerte de don Diego padre son reveladores: el pleito que los hermanos Calderón entablaron contra su madrastra por cuestiones de herencia, y el que Pedro no volviera a matricularse en Alcalá en diciembre de 1615, sino en Salamanca —donde también podía estudiar Derecho Civil—, con una decisión que parece un rechazo deliberado de los proyectos paternos de hacer de él un clérigo (Cruickshank, 2009: 101).

Sea como fuere, a partir de ahora y durante más de tres décadas la opción eclesiástica queda totalmente al margen de las aspiraciones vitales de Pedro Calderón. Lo que nos restituyen las noticias que tenemos de él en la década de 1620, es la imagen de un joven que se inicia en la actividad poética y teatral al mismo tiempo que no rehúye las situaciones arriesgadas que podían llevar a acciones violentas. Ejemplo de esto último es la riña en la que Pedro, junto con sus hermanos Diego y José, se vio envuelto en 1621, y que acabó con la muerte de un hombre; los tres agresores tuvieron que pagar una conspicua indemnización a la familia del muerto, lo que los obligó dos años después a vender el cargo que había sido del padre, la contaduría mayor del Consejo de Hacienda. En cuanto a la actividad poética, sabemos que el joven Pedro participó en 1620 en las Justas para la beatificación de san Isidro, recibiendo un elogio de Lope; que en 1622 ganó el tercer premio con unas poesías presentadas en las fiestas para la canonización del mismo santo, y un romance suyo obtuvo el primer premio en un certamen organizado por el Colegio Imperial de los jesuitas, en el que había estudiado de niño. Hacia finales de este mismo año de 1622 compuso, probablemente, *La selva confusa*, que se representó repetidas veces en palacio (Cruickshank, 2009: 129-130). Al año siguiente, el 29 de junio, se estrenó, también en palacio y como parte de los festejos para la visita de Carlos Estuardo, *Amor, honor y poder*, seguida poco después por *Judas Macabeo*. Hacia 1625, tras haber perdido, al no ordenarse sacerdote, el derecho a la renta legada por su abuela, Pedro entró al servicio del duque de Frías; ese mismo año compuso, por encargo del conde-duque de Olivares, *El sitio de Bredá*, para celebrar en palacio la toma de la ciudad holandesa por las tropas españolas<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Según Vera Tassis (*Fama, vida y escritos de d. Pedro Calderón de la Barca...*), Calderón a partir de 1625 sirvió al rey primero en el Estado de Milán, luego en Flandes, donde «supo hermanar con excelencia las armas con las letras». Los estudiosos discrepan al respecto: Alcalá-Zamora